**Teología arraigada en el patriarcado retrasa la restauración del diaconado femenino**

14 de mayo de 2019

**por**[**Christine Schenk**](https://www.ncronline.org/authors/christine-schenk)

Detalle del fragmento de vidrio coloreado del siglo XII que representa a un ángel que aparece ante un santo diácono, Clermont-Ferrand, Francia (Museo Metropolitano de Arte)

En general, me sentí más alentado que desanimado por la [discusión del](https://www.ncronline.org/news/vatican/francis-decision-women-deacons-cannot-be-made-without-historical-foundation) 10 de mayo del Papa Francisco [sobre las mujeres diáconas](https://www.ncronline.org/news/vatican/francis-decision-women-deacons-cannot-be-made-without-historical-foundation) en la [reunión trienal](https://www.globalsistersreport.org/series/uisg-2019-plenary) de la Unión de Superiores Generales Internacionales.

Me sorprendió gratamente que el Papa estaba considerando un "decreto sacramental" sobre el tema. Mi mayor temor era que los funcionarios de la iglesia establecieran una función de "diaconeta" híbrida ahistórica para las mujeres que no fuera ni pez ni ave, ni ordenada ni laica. En cambio, parece que Francisco busca una "sólida base teológica e histórica" ​​para ordenar sacramentalmente a las mujeres diáconos.

Aquí es donde entra la parte desalentadora.

La sólida base histórica ya está allí. En espadas.

Existe una amplia evidencia histórica de que las mujeres ministraron como diáconos durante 12 siglos: desde el primer siglo Phoebe, a quien Paul identifica en Romanos 16: 1 como *diakonos* , la misma palabra que usa para describir su propio ministerio (1 Corintios 3: 5 y 2 Corintios 6: 4) - al teólogo y diácono francés del siglo XII, Heloise.

[Visite los Clasificados en línea de NCR](http://www.ncronline.org/classifieds?bl) para obtener información sobre oportunidades de trabajo, conferencias, retiros y más.

La historia no es el punto de inflexión. El punto de fricción parece ser teológico, con el desacuerdo centrado alrededor de la anacrónica pista falsa de la sacramentalidad.

Esto es irritante ya que el reconocimiento teológico de la sacramentalidad, la capacidad del mundo material para mediar en lo sagrado, no comenzó a desarrollarse hasta la Edad Media, mucho más tarde que el liderazgo equitativo modelado en la iglesia del primer siglo donde Paul nombra a Prisca y a ella. el esposo Aquila como sus "compañeros de trabajo en el Evangelio", y Junia y su esposo Andronicus como "sobresalientes entre los apóstoles" (Romanos 16: 3-4,7).

En nuestra historia más temprana, tanto mujeres como hombres predicaron el Evangelio, sirvieron como misioneros, profetas y patrocinadores, bautizaron, enseñaron las Escrituras, fundaron y dirigieron iglesias en casas y presidieron celebraciones eucarísticas en sus comunidades de iglesias en casas.

Se entendió que todos los cristianos imaginaban a Cristo: "Ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay hombre ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús", como Pablo nos recuerda en la hermoso himno bautismal de Galacia (3:28).

¿Entonces qué pasó? Una lucha con la cultura patriarcal más grande es lo que sucedió.

La visión igualitaria seminal de Jesús era atractiva tanto para mujeres como para hombres. Ambos fueron inspirados y capacitados para evangelizar y predicar públicamente las Buenas Nuevas a través de sus redes domésticas y de negocios.

Pero el ejercicio público de la autoridad eclesial por parte de las mujeres fue perturbador para la cultura greco-romana, que lo vio como una violación de los entendimientos de género del espacio público y doméstico. Cuando Prisca enseñó al discípulo masculino Apolos (Hechos 18:26), estaba violando otra norma cultural en la que las mujeres no enseñaban ni instruían a los hombres.

Durante los siguientes tres siglos, estas convenciones culturales se convirtieron en normativas en las estructuras de la iglesia. Las mujeres fueron desempoderadas progresivamente en la proclamación pública del Evangelio y en el ejercicio de la autoridad dentro de las iglesias.

Es una ironía suprema que en el cristianismo primitivo las personas estuvieran escandalizadas por el liderazgo igualitario de las mujeres, mientras que hoy en día las personas están escandalizadas de que a las mujeres no se les permita dirigir.

Desde mi punto de vista, los obstáculos para la ordenación sacramental de las mujeres diáconos no son teológicas en absoluto, sino que se desprenden del abrazo de nuestra humanidad defectuosa de patriarcado, sexismo y misoginia.

Esto me lleva a la parte alentadora del intercambio de Francisco con las líderes de las hermanas del mundo.

Al contrario de algunos [titulares](https://www.americamagazine.org/faith/2019/05/10/pope-francis-tells-women-religious-church-cannot-alter-revelation-womens-diaconate) más bien negativos , Francis no descartó sumariamente la posibilidad de restaurar el diaconado femenino. En su lugar, dijo: "Seguiremos adelante. Después de un tiempo, puedo llamar a los miembros de la comisión para ver lo que han encontrado".

Me complació la convincente explicación de Francisco de que la enseñanza de la iglesia, aunque está basada en la revelación, no es estática sino que se desarrolla con el tiempo.

"La forma de entender la fe hoy, después del Concilio Vaticano II, es diferente a la de entender la fe antes del Concilio Vaticano II", dijo. "Porque hubo un desarrollo de la comprensión".

En efecto.

Un desarrollo de la comprensión de los roles de las mujeres es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Estamos llegando a una nueva conciencia de que la prohibición de la ordenación femenina no es de Dios.

Las normas culturales que subordinan a las mujeres ya no son vistas como parte del orden dado por Dios. Todo lo contrario. Por lo tanto, si la enseñanza de la iglesia sobre el gobierno y la ordenación se deriva de la subordinación femenina sancionada culturalmente, esa enseñanza debe desarrollarse y transformarse.

Esta es la obra del Espíritu en nuestro momento presente.

El hecho de que Francis nombrara una idea teológica clave del Concilio Vaticano II, que la doctrina no es estática sino que se desarrolla y profundiza con el tiempo, es significativo, útil y esperanzador.

Los dos últimos papados evitaron asiduamente cualquier mención de nuevos entendimientos de la enseñanza de la iglesia, especialmente en torno a los llamados "problemas de la mujer".

Sin embargo, la enseñanza de la iglesia se ha desarrollado y cambiado inequívocamente. Una vez enseñamos que la esclavitud era moral, que las personas ajenas a la Iglesia católica no pueden ser salvas y que el judaísmo fue responsable de la muerte de Cristo. Ahora, el Vaticano II nos ha dado [nuevos conocimientos](https://www.americamagazine.org/issue/does-doctrine-change) sobre la libertad religiosa, la bondad que se encuentra en las religiones no cristianas, la primacía de la conciencia y (créanlo o no), la participación de todos los fieles en el ejercicio de la infalibilidad eclesial.

Desde [*Lumen Gentium*](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_en.html) :

El cuerpo entero de los fieles, ungidos como están por el Santo, no puede errar en asuntos de creencia. Manifiestan esta propiedad especial por medio del discernimiento sobrenatural de todos los pueblos en asuntos de fe cuando "desde los Obispos hasta el último de los fieles laicos" muestran un acuerdo universal en asuntos de fe y moral.

Estamos muy lejos del "acuerdo universal" sobre la práctica católica actual de excluir a las mujeres del gobierno y la ordenación de la iglesia.

Es hora de ejercer nuestra propia infalibilidad eclesial compartiendo nuestros puntos de vista sobre "asuntos relacionados con el bien de la iglesia" con nuestros feligreses, nuestros sacerdotes y otros funcionarios de la iglesia ( [Código de la Ley Canónica](http://www.vatican.va/archive/ENG1104/__PU.HTM) 212.3).

Aquí hay un sitio web que puede

ayudar: <http://catholicwomendeacons.org/support/support> .

Por el poder del Espíritu que actúa en nosotros y en nuestros líderes, nuestras estructuras eclesiales sexistas serán sanadas y transformadas algún día.

[S t. Joseph Sr. Christine Schenk, miembro de la junta de NCR, sirvió a familias urbanas durante 18 años como enfermera partera antes de ser cofundadora de FutureChurch, donde prestó servicio durante 23 años. Su reciente libro *Crispina y sus hermanas: Mujeres y autoridad en el cristianismo primitivo* (Fortress, 2017) recibió el primer lugar en Historia de la Asociación de la Prensa Católica. Tiene una maestría en enfermería y teología.

[**https://www.ncronline.org/news/opinion/simply-spirit/theology-rooted-patriarchy-delays-restoration-female-diaconate**](https://www.ncronline.org/news/opinion/simply-spirit/theology-rooted-patriarchy-delays-restoration-female-diaconate)